

## EDITORIAL

Tal como reza el pregón popular... ¡Ha salido Mayo! y logra hacerlo con sólo un mes de retraso, respecto al período, editorialmente correcto, en que una publicación mensual debe aparecer.

Esto significa que nuestra fundamental —por accidental— meta está cumplida y podemos dedicarnos a preocuparnos por cuestiones de fondo y contenido más interesantes.

Eso sí, como el lector habrá podido observar, en un plazo extraordinariamente breve, han llegado a sus manos los meses de Enero-Febrero-Marzo en una digna pirueta de número triple, el mes de Abril que ha aparecido después, por una simple voluntad de orden en el envío y por fin el número de Mayo, con el que cerramos este juego que nos hemos permitido y por el que pedimos disculpas, de "comprimir el tiempo", esa inexorable frecuencia en esta densa presencia espacial que por lo demás, no pretende tomarse a broma, asunto tan serio como es el tiempo. Logramos con ello, no haber producido una solución de continuidad en la aparición de nuestra revista, lo cual es lo menos y lo de menos, que le debemos a nuestro compañero Carlos de Miguel.

Nos apresuramos a aclarar, que es lo de menos, porque lo que realmente debemos a su esfuerzo, es lograr por todos los medios, superar en texto y contexto las cotas que él alcanzó.

Habrà podido igualmente comprobar el lector, que a tal fin, ya desde el número triple dedicado a Canarias, hemos comenzado con esa línea de "aggiornamiento" que pretende ser continua y atenta a la organización e instrumentalización del medio, al continente y al contenido.

El cuerpo de redacción de la revista, tiene mucho que decir y responsabilizarse en cuanto a lo primero, algo en cuanto a lo segundo, y muy poco en cuanto a lo tercero y fundamental.

Por ello reiteramos la petición no de apoyo si no de necesidad de la participación de la profesión, en esta tarea en la que por firme propósito de renovación (vital principio de superación) está todo por hacer.

Aprovechemos por tanto todos, esta oportunidad de enormes posibilidades que da lo indefinido, antes de que con la aparición de lo concreto (fracaso o acierto, da igual) nos veamos todos obligados a una nueva renovación.